

EN TORNO A LOS SACRIFICIOS HUMANOS EN LA ANTIGÜEDAD

por VICTOR M. GUERRERO AYUSO
Ldo. en Historia
Prof. C. Sociales. Colegio Son Serra

Los aspectos relacionados con las creencias religiosas o la mitología antigua son, sin lugar a dudas, los más difíciles de interpretar a partir de los datos proporcionados por la documentación arqueológica. Es imprescindible en consecuencia, aunque no siempre es posible, cotejar dichos resultados con la información que las fuentes escritas nos puedan aportar. El problema se agrava al tratar el tema de los sacrificios humanos pues las fuentes se muestran con frecuencia poco objetivas al tratar dicho asunto y no pocas veces lo manipulan o al menos lo exajeran con la intención de desprestigiar al adversario, de esta suerte israelitas, griegos y romanos reprochan ásperamente la salvaje y bárbara costumbre fenicio-cartaginesa de inmolar víctimas infantiles para aplacar la cólera del cruel Baal-Hammon, se olvidan, sin embargo, que ellos mismos lo practicaban o lo habían practicado, aunque sólo fuera de forma ocasional, sin olvidar que el propio Baal-Hammon recibía cobijo bajo nombre helenizado o latinizado en los respectivos panteones de griegos y romanos, como Cronos o Saturno.

Veamos algunos casos significativos circunscritos al área mediterránea que nos puedan ofrecer una panorámica del problema lo más amplia posible dentro de los límites impuestos a este artículo de cariz divulgativo.

1. A. EL MUNDO EGEO

1. A. 1.—*La Creta Minoica:*

Pocas veces los resultados arqueológicos permiten una interpretación tan clara como en el caso de la excavación del templo cretense realizada por los esposos Sakellarakis, a unos 7 kms. del famoso palacio de Cnossos, en una zona conocida con el nombre de Anemospilia. El matrimonio Sakellarakis ha puesto al descubierto un pequeño templo aislado, circunstancia rara en la Creta minoica, cuando lo normal es que los templos formasen parte de los palacios, se trata de un templo de dimensiones relativamente pequeñas, dividido en tres naves alargadas y paralelas entre sí, no tienen comunicación directa pero todas

se abren a una antecámara común, transversal con respecto al resto de las cámaras. La cámara central albergaba la imagen de una divinidad de la que sólo se ha podido recuperar los pies de terracota, el resto sería seguramente de madera (xóanon, según los griegos), numerosas pitoides, y otras vasijas diversas conteniendo productos ofrendados acompañaban a la divinidad, en número superior a las cuatrocientas. Una de las naves laterales servía de almacén con numerosas vasijas en reserva para próximos rituales, en tanto que en la opuesta se celebraba el sacrificio de un adolescente.

Lo excepcional del hallazgo consiste en cuatro esqueletos de personas ocupadas todas ellas en la ejecución, como hemos dicho, de un sacrificio humano. Uno de los esqueletos pertenecía a una mujer de poco más de 20 años, otro a un hombre próximo a los 40 y un tercero de edad imprecisable debido a su pésimo estado de conservación. El cuarto era un adolescente que se encontraba echado sobre uno de sus costados, con las piernas aparentemente atadas encima de un ara. Sobre su regazo se conservaba aún el lujoso cuchillo de bronce con el que se estaba ejecutando el sacrificio.

Siguiendo la interpretación de los hallazgos que hacen los esposos Sakellarakis, los sucesos habrían ocurrido de la siguiente manera: una primera sacudida sísmica debió aterrorizar a la población, para aplacar la cólera de la divinidad tres oferentes y la víctima humana propiciatoria, habrían acudido al templo para ejecutar el sacrificio, ocupados en esta tarea, una nueva sacudida sísmica, más fuerte que la anterior, derrumbó el edificio sepultando a cuantos allí se encontraban. El cataclismo debió de ocurrir hacia 1700 a. C., pues toda la cerámica hallada pertenece al estilo de Kamarés, característica de esta época.

Con toda probabilidad el sacrificio humano estuvo motivado en esta ocasión por el angustioso momento que se vivía y seguramente el joven sacrificado era hijo del propio oferente o cuanto menos de algún personaje relevante.

1. A. 2.—*Los saqueos:*

Una tablilla hallada en el palacio micénico de Pylos, entre los materiales correspondientes a la destrucción del mismo, hacia el 1200 a. C., contiene un controvertido texto estudiado por J. Chadwick, del que puede deducirse la práctica de sacrificios humanos ofrendados a diversas divinidades, veamos la interpretación que del mismo realiza dicho autor:

“La fórmula que encabeza cada párrafo ha sido objeto de disputa, y la primera palabra no puede interpretarse satisfactoriamente basándonos en el griego del primer milenio, pero la hipótesis más razonable es que hace referencia a una determinada ceremonia religiosa. La fórmula continua con una referencia al transporte de ofrendas y a la conducción de ‘PO-RE-NA’; esta última palabra falta también en el vocabulario griego posterior, pero el verbo traducido como “conducir” implica que significa algo que podía andar. Sigue después el asiento —“(para) Potnia: una vasija de oro, una mujer...”

Después de esto vienen cuatro nombres más, presumiblemente también de deidades, que reciben así mismo sendas vasijas de oro y en dos casos una mujer. Este modelo se repite en los demás párrafos con diferentes nombres de divinidades; en dos casos en los que la divinidad es masculina, aparece un hombre en lugar de una mujer.

Resulta imposible —dice J. Chadwick—, resistirse a la conclusión de que la oscura forma ‘PO-RE-NA’, de la fórmula introductoria hace referencia a seres humanos que iban a convertirse en víctimas sacrificiales.

La misma fórmula ha aparecido ahora sobre una nueva tablilla de Tebas con indicación de los destinatarios de lana, pero en un contexto religioso. Dado que las víctimas sacrificiales eran engalanadas frecuentemente con lana, la nueva tablilla constituye una leve confirmación de dicho término”.

En ninguna forma podemos pensar que los sacrificios humanos constituyeron una práctica habitual del calenda-

rio religioso micénico, pero si la interpretación de la tablilla de Pylos es correcta, cabría pensar que, al igual que en Creta, ante determinadas situaciones límites, invasiones, cataclismos, etc., los sacrificios humanos pudieron celebrarse sin ningún reparo. Algunos hallazgos de huesos humanos en el exterior de tumbas micénicas han sido valorados como sacrificios humanos, no es desde luego ninguna prueba contundente a favor, pero tampoco puede descartarse que así sea, la tradición griega desde Homero recoge de forma inequívoca de estas prácticas religiosas, constituyendo un elemento esencial en la trama de numerosas tragedias, por mucho que los griegos de época clásica repudiasen ya tales ritos.

2.—FENICIA - CARTAGO

Fenicios y cartagineses, junto con sus respectivas áreas de influencia constituyen los casos más clarividentes de sacrificios humanos inmolados en honor de Baal-Hammon, siendo en este caso víctimas infantiles de corta edad que tras el ritual, en el que se incluye la cremación del cadáver, son recogidas en urnas y depositadas junto a estelas que explican, con frecuencia, las intenciones del oferente. Las urnas conteniendo los restos de la víctima son depositadas en el lugar sagrado que recibe el nombre de TOPHET, este lugar no implica necesariamente una construcción importante, más amenudo se trata de un espacio abierto elegido al efecto en el que las urnas se van amontonando sin orden ni concierto a medida que pasa el tiempo. Son bien conocidos los tophet de Cartago, Motya, Tharros, Sulcis y Monte Sirai.

Hacia el siglo IV a. C., la práctica caía en desuso y los niños eran sustituidos por animales en este tipo de sacrificios de rescate, que conservó hasta la Era cristiana el nombre de “molk”; una inscripción púnica hallada en Malta menciona ya en el siglo IV a. C. el “molk” de un cordero a Baal-Hammon. Sin embargo en ocasiones excepcionales el ritual conjuratorio podía sin duda repetirse. Un célebre relato de Diodoro Sículo narra como los car-

tagineses vencidos por los griegos de Sicilia el 310 a. C., atribuyeron la derrota a la cólera de los dioses y para conjurarla, sacrificaron a Baal-Hammon (Diodoro lo traduce bajo la acepción griega de Cronos) 500 niños de familias nobles. Entre los pecados, que según los cartagineses, habían despertado la cólera de Baal y el abandono de sus favores con la consiguiente derrota del 310 a. C., Diodoro señala el que los aristócratas habían dejado de sacrificar a sus propios hijos sustituyéndolos por jóvenes esclavos.

Aún admitiendo como verídico el suceso del rito propiciatorio, cabría tal vez poder aducir exageración en la cifra de los inmolados, 500 niños sacrificados en una misma ceremonia parece demasiado. El episodio suscitó el escándalo entre los historiadores clásicos que reiteradamente hacen alusión a él como arma ideológica arrojada en contra de sus adversarios semitas.

3.—ISRAEL

Son los israelitas, seguramente, el pueblo que más duramente criticase las prácticas de sacrificios humanos entre los fenicios, abundan los pasajes bíblicos que hacen referencia a la cuestión e intentan socabar el prestigio de Baal-Hammon, sin embargo el mismo templo de Jerusalén se construye con arreglo a los más puros cánones arquitectónicos semitas, al tiempo que sus tradiciones antiguas no están exentas de recuerdos que hacen referencia a sacrificios humanos.

Las tradiciones más antiguas mencionan el —Oláh— (holocausto) que, según la regla del Levítico (Cap. I), es el sacrificio total de una víctima macho por combustión. Según estos antiguos relatos se trataba de todas formas de un procedimiento excepcional. El término 'oláh se aplica en algunos casos a los sacrificios humanos: el sacrificio de Isaac (Gen. 22), el de la hija de Jefe (Jueces 11,31) o el del hijo del rey Moab (II Reyes, 3,27). Los dos últimos ejemplos muestran que el 'oláh, al menos en cuanto a sacrificio humano, es una práctica humana destinada a conjurar un gran peligro.

A pesar de todo hemos de convenir que lo normal era la inmolación de animales, el Levítico, 3 regula los detalles del "zebakh" o sacrificio de la víctima que será inmolada por el oferente, siendo la sangre esparcida en torno al altar y la grasa quemada allí mismo por el sacerdote; sangre y grasa componen la parte de YHWH (Yavé), que por ello no puede ser consumida por el hombre. El pecho y el anca derecha, según el Levítico, forman la porción consumida por los sacerdotes.

4.—ROMA

Tampoco a los romanos les fueron extrañas las prácticas de sacrificios humanos, sabemos que para evitar la invasión gala del 226 a. C., una pareja de galos y otra de griegos fueron sepultados en el Foro Boario (Liv. XXII, 57, 6-Polib., II, 22,7 y sig.).

El mismo tipo de sacrificio propiciatorio volvió a repetirse tras la derrota de Cannas, durante la segunda Guerra Púnica (Dio. Cas. XXII, 57, 6).

Plinio el Viejo (N. H., XXX, 12) que murió el año 79 como consecuencia de la erupción del Vesubio, nos informa que P. Craso había prohibido el año 97 a. C. los sacrificios humanos en Roma, lo que inconfundiblemente hace suponer que hacia esas fechas, aunque fuera de forma esporádica aún se mantenía el rito.

En territorio ya bajo administración romana pero fuera de la propia Italia la costumbre traspasa la Era cristiana, el emperador Tiberio y posteriormente Claudio se ven obligados a establecer su prohibición en la Galia y en el Norte de Africa (Plinio: N. H. XXX, 4 - Suetonio: Claud., XXV).

5.—HISPANIA

Cabe distinguir dentro de la Hispania antigua dos áreas bien diferenciadas, por un lado la fachada mediterránea en donde desde tempranas fechas había actuado una fuerte penetración cultural semita desde el Sur de Portugal hasta gran parte del Levante en donde los límites con la presencia griega, materializada en Rodhes y Ampurias, es difícil de precisar. La segunda área estaría comprendida por el interior peninsular en donde la componente cultural céltica predomina sobre los influjos emanados de los procesos colonizadores que reciben las zonas costeras. Dejemos la fachada mediterránea para el final pues su problemática está más próxima al caso balear que reseñaremos en último lugar.

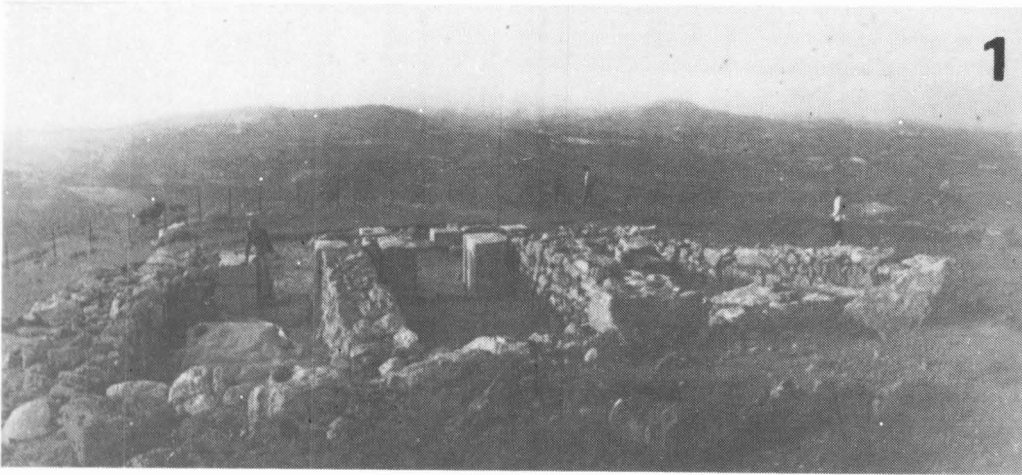
Numerosas fuentes nos hacen referencia a sacrificios humanos efectuados entre los pueblos de Hispania, Cicerón asegura que "los sacrificios humanos tenían en Hispania el mismo carácter que en la Galia, donde eran muy frecuentes" (Pro. Font. XIV).

César, por su parte es algo más explícito, "los que se ven aquejados de enfermedades graves o andan en continuas luchas y en peligro inmolan hombres como víctimas o hacen votos de inmolarsse ellos mismos, pues creen que no hay modo de aplacar a los dioses inmortales si no es ofreciendo la vida de un hombre por la de otro (César: B. G., VI, 16).

Pero sin lugar a dudas el testimonio más contundente nos lo proporciona Strabon (III, 3, 6), dice literalmente: "...Los lysitanoi (lusitanos) hacen sacrificios y examinan las vísceras sin separarlas del cuerpo; observan así mismo las venas del pecho y adivinan palpando. También auscultan las vísceras de los prisioneros, cubriéndolas con "sagoi" (mantos especiales de lana). Cuando la víctima cae por la mano del "hieroskópos" (adivino), hacen una primera predicción por la caída del cadáver. Amputan las manos derechas de los cautivos y las consagran a los dioses"...

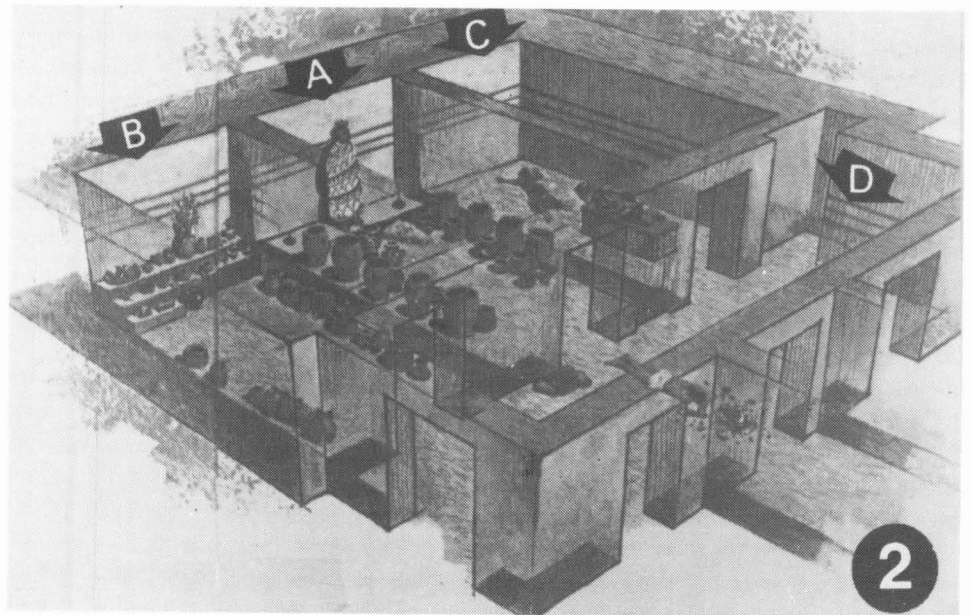
Cabe pensar que este tipo de ceremonias fueron relativamente frecuentes entre los lusitanos y otros pueblos del interior peninsular, los romanos tras su conquista dictan prohibiciones para tales prácticas cuyo cumplimiento efectivo es más que dudoso, así el proconsul de la Ulterior P. Craso, el mismo que el año 97 a. C. ya los había prohibido en Roma, tiene noticia de que los bletónenses

TEMPLO CRETENSE DE ANEMOSPILIA



1.—Vista general tras las excavaciones (según Sakellarakis).

2.—Reconstrucción isométrica con la situación de los hallazgos (según dib. de Lloyd K. Townsend). A) Cella o nave central con la imagen de la divinidad y pitoides con las ofrendas. B) Nave lateral con depósito de vasijas. C) Segunda nave lateral donde se oficiaba el sacrificio humano, sobre el ara, el cuerpo del adolescente y próximos a ella los cadáveres de dos de los oferentes. D) Nave transversal con un cuarto cadáver que posiblemente intento huir.



3.—Detalle del hallazgo de pitoides (según Sakellarakis).

(pueblo situado no lejos de Salamanca) habían realizado sacrificios humanos en honor de sus dioses, requeridos los responsables por el procónsul se excusan alegando ignorancia de las prohibiciones dictadas, fueron absueltos bajo la amonestación de que en adelante acataran las disposiciones romanas. Los hechos ocurrían entre los años 95 y 94 a. C. (Plut., Quaest. Rom., LXXXIII).

También con ocasión de los funerales de Viriato se realizaron sacrificios humanos, sin que se sepa a ciencia cierta quienes eran los sacrificados.

Las costas mediterráneas de la península Ibérica reciben desde fechas muy tempranas los influjos de la colonización fenicia en el área del "Círculo de Gibraltar" y cartaginesa en el Levante, ello provoca un fuerte impacto cultural en las poblaciones indígenas entre las que se detecta un proceso importante de semitización; es lógico pensar que en este contexto cultural se aceptasen los ritos semitas sin mayor problema, baste recordar el prestigio de que disfrutaba el templo dedicado a Melqart en Gadir (el Hercules Gaditano). No obstante los esfuerzos de los arqueólogos no han cristalizado aún en el hallazgo de algún tophet radicado en el área que tratamos. Indirectamente tenemos la confirmación de la existencia de sacrificios humanos en el área gaditana por las prohibiciones que César y posteriormente Tiberio se ven obligados a dictar, castigando con la pena de muerte a los padres que sacrificuen a sus hijos. De nuevo Tertuliano nos atestigua la existencia de sacrificios humanos en Cádiz durante el siglo segundo de la Era Cristiana. Necesariamente hemos de aceptar que se trata de la pervivencia de una remota tradición introducida bajo la colonización semita y fuertemente arraigada cuando aún bajo penas tan severas, la costumbre no se había erradicado.

El hallazgo en algunos poblados ibéricos de urnas conteniendo restos de niños de corta edad sepultados bajo los muros de algunas construcciones ha sido interpretado por algunos investigadores como sacrificios rituales de fundación, tal es el caso de los poblados del "Turó de Can Olivé" o el de "La Peña del Moro de Sant Just Desvern" en Cataluña.

6.- EL CASO BALEAR

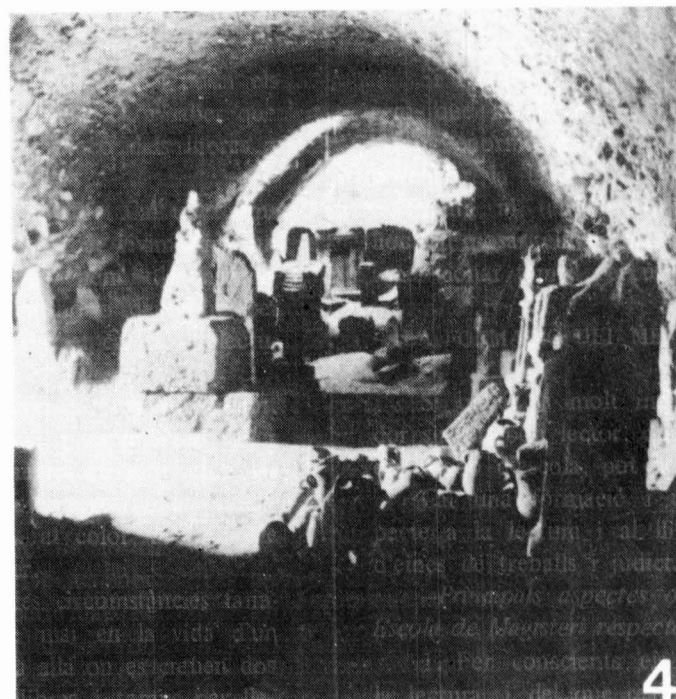
Siendo Ibiza un importante centro de cultura púnica y el resto de las islas su área de expansión principal cabría deducir que este tipo de sacrificios estarían sin duda presente en Ebusus y que tal vez fuesen aceptados por los indígenas de Mallorca y Menorca como una faceta más del proceso de aculturación a que se ven sometidos, al menos desde fines del siglo V a. C.

En Ibiza no se ha identificado ningún yacimiento de carácter sagrado que pueda ser interpretado de forma clara como un tophet. José M. Mañá en sus trabajos sobre la Ibiza púnica habla de un hallazgo en la parte baja del Puig dels Molins consistente en un grupo de incineraciones infantiles en urnas cerámicas que este autor interpreta como "una pequeña necrópolis infantil". En opinión de

mientos infantiles no acostumbran a realizarse al margen de los adultos. Los resultados de esta investigación no han sido dados a conocer y las dudas no pueden resolverse de forma satisfactoria. Sería desde luego una anomalía difícil de explicar, que un lugar de tan fuerte implantación púnica hubiese prescindido de un rito tan arraigado en todo el mundo fenicio-cartaginés.

Un difícil problema de interpretación se nos plantea al analizar las características del yacimiento mallorquín de "Cas Santamarier" (Son Oms, Palma). Se trata de un yacimiento anejo al poblado de Son Oms, hoy desaparecido, en el que se pusieron al descubierto una importante cantidad de urnas de arenisca o de cerámica conteniendo invariablemente el cadáver de un niño de corta edad. Desde luego podría tratarse de una necrópolis infantil, pero de hecho, no deja de ser extraño, pues si bien las inhumaciones de niños de corta edad dentro de urnas han sido

estudiadas en diversas ocasiones, los hallazgos habían ocurrido en contextos funerarios conjuntamente con los adultos, tales son los casos de las necrópolis indígenas de Son Boronat, Son Maimó y seguramente Cova Montja. La singularidad del yacimiento de Cas Santamarier nos ha llevado a plantear la posibilidad de que se trate de sacrificios rituales depositados en el lugar sagrado, ¿interpretación indígena del tophet púnico?. La hipótesis no deja de ser sugestiva y cobra ciertos visos de verosimilitud tras la constatación de la presencia de asentamientos púnico-ebusitanos en la propia isla de Mallorca.



4.-Tophet de Cartago.



5.—Estela cartaginesa del s. IV a. C. con una escena grabada en la que puede apreciarse un sacerdote conduciendo en brazos a un niño.



6.—Tophet de Motya, vista general de un sector.



7.—Detalle particular del tophet de Motya con la disposición de algunas urnas y las estelas.

APENDICE BIBLIOGRAFICO

- Y. SAKELLARAKIS / E. SAPOUNA-SAKELLARAKIS: *Dram of Death in a Minoan temple*, en N.G. vol. 159 n.º 2, feb. 1981.
- CHADWICK, J.: *El mundo micénico*. Madrid 1977.
- PICARD, G. CH.: *Les religions de l'Afrique Antique*. Paris 1945.
- PUECH, H.: *Las religiones antiguas*, vol. II, Madrid 1977.
- RINGGREN, H.: *La religión d'Israel*. Paris 1966.
- ANDERSON, G. W.: *The religion of Israel*. Oxford, 1966.
- BLAZQUEZ, J. M.^a: *Imagen y mito*. Madrid 1977.
- MALUQUER, J. / TARACENA, B.: *Los pueblos de la España Céltica*, en "España prerromana. Etnología de los pueblos de Hispania". Historia de España, dir. por Menéndez Pidal. Madrid 1976.
- TARACENA, BLAS: *Los pueblos Celtíberos* (en la misma obra que la anterior).
- TARRADELL, M. / FONT, M.: *Eivissa Cartaginesa*. Barcelona 1975.
- ROSSELLO-BORDOY, G. / GUERRERO AYUSO, V. M.: *Excavaciones en Son Oms (Palma de Mallorca). La necrópolis infantil de "Cas Santamarier"*. En prensa N. A. H. 37